

ARTÍCULO

TIEMPOS RITUALES Y TEXTOS DE LA RESISTENCIA

María del Carmen Valverde Valdés

Tiempos rituales y textos de la resistencia

Resumen

En este artículo se abordan los distintos mecanismos de resistencia que los pueblos mayas han empleado desde la Conquista y hasta hoy, para sobrevivir y mantener su identidad. Por un lado, se valora la importancia de escritura como instrumento de transmisión de la memoria colectiva, y por el otro los movimientos armados, del que se toma como ejemplo las Guerra de Castas que se desarrolló en la península de Yucatán en el siglo XIX. Estas dos estrategias insertas dentro de una ritualidad propia, son sólo un botón de muestra para valorar una cosmovisión que se niega a desaparecer.

Ritual time and resistance texts

Abstract

This article deals with different mechanisms of resistance that Mayan people have used since the Spanish Conquest and until today, to survive and maintain their own identity. On the one hand, this paper values the importance of writing as a way to preserve and communicate collective memory, and on the other, the armed movements, which is taken as an example the "Castas War" that took place in the Yucatan peninsula in the 19th century. These two strategies embedded within their own ritual, are only a sample of how an specific worldview refuses to go away.

Introducción

Los diversos movimientos y mecanismos de resistencia que se dieron en el área maya después de los procesos de conquistas y colonizaciones de los territorios que la conforman, tuvieron su propia lógica y se insertaron dentro de una cosmovisión y una particular concepción del tiempo que poco tuvo que ver con la visión del devenir impuesta por la cultura occidental. Estos procesos siempre implicaron una ruptura con una realidad vivida e interiorizada, construida y reconstruida a lo largo de los siglos de la historia prehispánica, y que hasta ese momento respondía a un modo particular de ver y entender el mundo. Así, cada uno de los pueblos mayas se vio en la necesidad de desarrollar distintas modalidades de respuesta y adaptación ante las nuevas situaciones generadas con los cambios que a todos niveles introdujeron los europeos; es cierto que en cierta medida las comunidades incorporaron la situación inmediata a su propia concepción del universo, y las más de las veces reinterpretaron con provecho los nuevos elementos culturales que llegaron. Pero todas las respuestas implicaron siempre, distintos grados o formas de resistencia. Resistencia que no en pocas ocasiones se manifestó en francas muestras de desobediencia, desde motines,

asonadas, alborotos locales, insubordinaciones, hasta los enfrentamientos francos, abiertos y violentos contra el régimen dominante, es decir, verdaderas sublevaciones armadas (Valverde, 2002, 2007). **(Figura 1)**

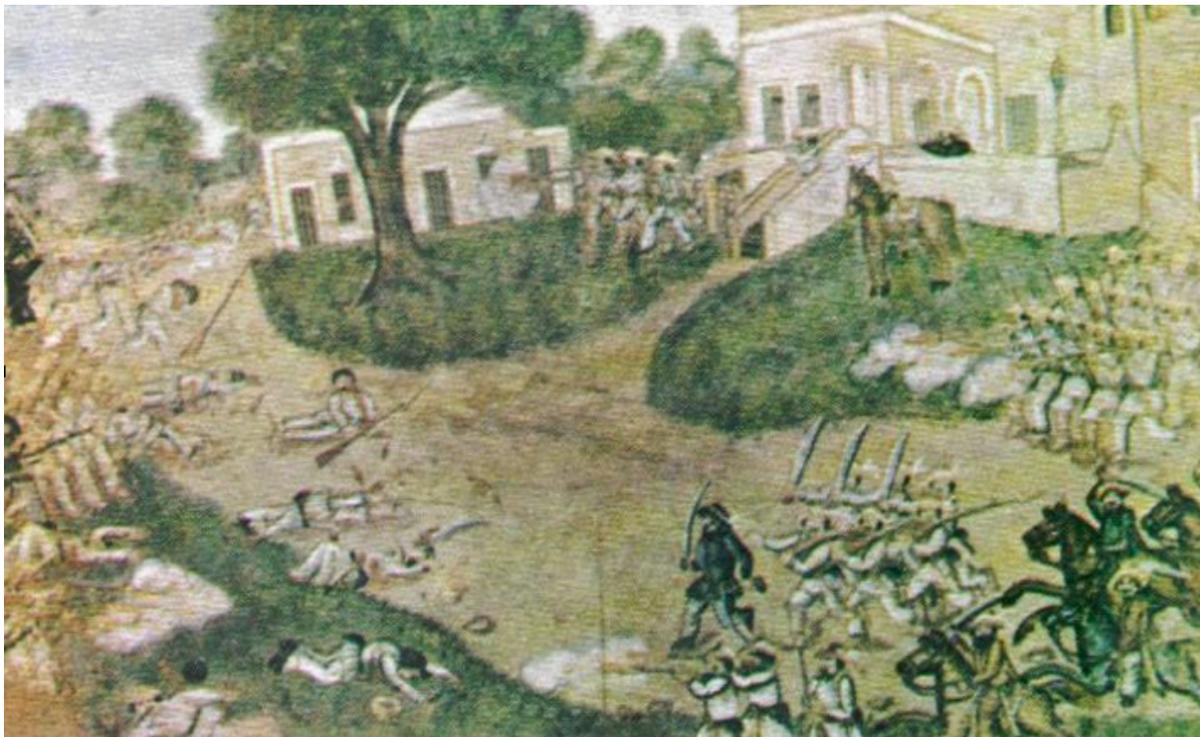


Figura 1. Distintos mecanismos de resistencia indígena

Sin embargo, muchas otras veces, se utilizó como recurso para mantener la identidad amenazada, la propia lengua maya, que como espejo del mundo, se quedó plasmada en una gran variedad de textos coloniales o se fijó en la memoria gracias a la repetición de cánticos, historias, rituales y plegarias. **(Figura 2)**

Escritura y resistencia

Siguiendo esta última idea, las comunidades mayas, tanto en ese entonces como ahora, y continuando con una tradición que se remonta hasta la Conquista, tienen su propia voz y su propia historia, testimonios de una forma de entender el universo que se niega a morir.

En aquel entonces, en el lejano siglo XVI, cuando los mayas, a decir del fraile franciscano Diego de Landa para los pueblos de la península de Yucatán, ven “quemados los libros de sus pinturas” es que se apropiaron y utilizan uno de los principales instrumentos de la evangelización: el alfabeto

latino, como un medio para conservar por escrito lo que consideraron digno de mantener en la memoria. Cabe señalar que una acción como la llevada a cabo en el Auto de fe de Maní, en donde el fraile señala: “Hallámosles gran número de libros de estas sus letras, y porque no tenían cosa en que no hubiese superstición y falsedades del demonio, se los quemamos todos, lo cual sintieron a maravilla y les dio mucha pena.” (Landa 1982:105), en el marco de una concepción cíclica del tiempo, en que la historia se puede convertir en profecía, este acto cobra dimensiones de tragedia: a los mayas no sólo se les estaba quemando su historia, sino también su futuro. Tal y como lo señala De la Garza, “los mayas vieron esta destrucción como una gran tragedia, pues con la pérdida de los códices y de los sacerdotes, se perdió para ellos la memoria escrita de su pasado y, por tanto, la posibilidad de predecir el futuro.” (De la Garza 2012:31)



Figura 2. Las cruces como emblemas sagrados y símbolos de la resistencia

De manera que es ante este tipo de medidas que ponían en riesgo la memoria colectiva, que pueblos mayas asumen el compromiso de escribir en el nuevo código enseñado por los propios conquistadores: el alfabeto latino que pronto se convirtió en una nueva herramienta de la memoria, y por lo tanto, contrariamente a la intención de los frailes, en una estrategia fundamental de resistencia cultural.

Se generan así, por ejemplo, los eclécticos textos escritos en maya yucateco, los libros de Chilam Balam¹ resguardados celosamente en cerca de una veintena de comunidades, o los mitos k'iche'

1 A la fecha se han encontrado 17 manuscritos en la Península de Yucatán que comparten la misma tradición, llamados Chilam Balam: de Chumayel, Tizimín, Káua, Ixil, Tecax, Nah, Tusik, Maní, Chan Kan, Teabo, Peto, Nabalá, Tihocob, Telchac,, Hocabá y Oxcutzab. Cada 4

contenidos en el Popol Vuh, como “respuesta a un proceso específico de imposición política y económica del sistema colonial y una tentativa de resistencia cultural.” (Craveri, 2012:17). Discursos escritos que contenían los hechos e ideas que debieran de preservarse y que formaban parte de la cosmovisión de los pueblos mayas, y que a manera de defensa contra las acciones de la conquista, se sumaban a la potente fuerza de la tradición oral, misma que se siguió reelaborando a lo largo del periodo colonial e incluso independiente, y que eventualmente se hace presente durante algunos movimientos armados. **(Figura 3)**



Figura 3. Don Isabel Sulub Cima

Estos textos, escritos en un complejo lenguaje simbólico, accesible sólo para unos cuantos, y que contenían las historias sagradas, los “mitos cosmogónicos” que conformaban la herencia espiritual (y en ocasiones también material) de todo un pueblo, debieron de haber sido leídos e interpretados por los Ah kines o Chilames² en ceremonias colectivas clandestinas, y debieron de ir pasando así de generación en generación, “los caciques indígenas tuvieron que moldear sus tradiciones y sus formas poéticas en canales comprensibles por parte de la sociedad colonial, sin perder con esto la peculiaridad simbólica y la riqueza semántica de sus mitos.” (Ibid) La legitimidad de esta tradición que conjugó la escritura con la oralidad, radicaba en que se trataba de **La Historia** de la comunidad que se remontaba a los tiempos primordiales pero que seguía teniendo vigencia en el tiempo de quienes la resguardaban, ya que se trataba de una realidad que actuaba sobre el presente y por lo tanto explicaba y daba sentido a la existencia. Así estos libros, si bien resguardan el pasado, se orientan sobre todo hacia el futuro.

uno lleva el nombre del pueblo donde fue hallado y corresponden justo a la región del levantamiento armado.

2 Hoy en día, los especialistas religiosos entre los k'iche' se denominan ajq'ij, término equivalente al yucateco ahkin que registran los textos coloniales (Craveri y Sotelo, 2012).

Los movimientos armados. Un ejemplo.

Las rebeliones indígenas simbólicamente están insertas en “tiempos de la resistencia” en la medida en que por lo general fueron herederas de antiguas ideas reelaboradas en la tradición escrita u oral, ideas que a la luz de los movimientos armados, se reactualizan en un territorio determinado.

Hablar en el mundo mesoamericano de tiempo-espacio, significa el abrir la posibilidad de adentrarse en un universo de una riqueza increíble. Universo que al hombre maya se le revela como eminentemente sagrado, y que por lo mismo, se le manifiesta al individuo o a las comunidades, bajo distintas formas que generalmente son hierofanías.

En la cosmovisión maya, los conceptos sobre tiempo y espacio no pueden separarse. En este sistema de pensamiento la temporalidad es precisamente el dinamismo del espacio. Todo cuanto existe nunca es una realidad estática, sino en constante movimiento y cambio (De la Garza, 1978) por lo tanto, hay un modo particular de construcción del espacio e instauración del tiempo sagrados, en donde el hombre se introduce por medio de elaboradas prácticas rituales.

Durante los procesos rituales que se generan como parte indisoluble de los movimientos armados, se reactualiza el tiempo sagrado, rompiendo la continuidad y aboliendo así –por un tiempo- el tiempo profano. El hombre es arrancado de su temporalidad individual, cronológica e histórica, para proyectarse al tiempo sagrado, al momento intemporal del orden divino.

El tiempo visto así, es indisociable de los procesos, también diversos, de elaboración cognitiva, que tienen que ver con la construcción de las memorias del grupo; es, por lo tanto politético, polivalente y polifacético, en el sentido en que está edificado a partir de múltiples factores que interactúan entre sí. Además, es también una construcción social, por lo tanto, para entender cómo el tiempo se “produce” y se organiza, debemos entonces conocer las relaciones sociales de la gente que lo vive, que lo “produce”, que lo “reinventa” y lo recrea cotidianamente. Pero hay que tener en cuenta que este tiempo entonces, no sólo es el contexto en el que se desarrollan estas relaciones sociales, sino que es el producto mismo de estas relaciones sociales; es construido, por gente que se mueve en él, y que “activa” posiciones en su interior.

A manera de ejemplo de lo dicho, analicemos desde esta óptica, el levantamiento conocido en la época y aún hoy en día -a pesar de lo problemático de esta designación-, como “Guerra de Castas”; sublevación de los pueblos mayas de la Península de Yucatán que se desarrolló durante toda la segunda mitad del siglo XIX por más de 50 años.

Fue durante este movimiento armado cuando los alzados aglutinados en torno al culto de la «Cruz parlante», se organizan en una nueva iglesia indígena, con su culto y su ritual propios; es



Figura 4. Las cruces parlantes se convirtieron en los emblemas religiosos de quienes se levantaron en armas.

entonces que se retoma y se recrea también el discurso de resistencia, enarbolado precisamente por la propia Cruz, quien no sólo habla sino que envía mensajes escritos, sobre todo en lengua maya. Discurso éste que se contrapone y se enfrenta –igual que lo hacen los rebeldes frente a los distintos ejércitos republicanos- al de la historia oficial.³ **(Figura 4)**

Los textos escritos “enviados” por la Cruz que marcaron el levantamiento se han clasificado en tres tipos (Careaga 1998:130-131): las cartas dirigidas a las instancias oficiales, las narraciones o crónicas del santuario y los sermones religiosos con contenido mesiánico o profético. Dentro de esta última categoría entra una proclama rebelde de los momentos iniciales de la insurrección, que apareció en las calles del pueblo de Tabí:

... Nosotros los macehuales denunciarnos que nos hacen los extranjeros (dzuloob): mucho es lo que nos hacen a nosotros así como a los niños y a las pobres mujeres: mucho es nuestro sufrimiento sin estar fundado en ninguna culpa; así entonces, si es que se están levantando los macehuales es porque fueron los extranjeros los que lo iniciaron; porque en los extranjeros ya no existe el Señor Dios jesucristo en sus palabras; toda la Santa Gracia (el maíz) de Hahal Dios ya la robaron toda. Así entonces han de llegar a darse cuenta cual es la culpa de los macehuales que están matando, porque nosotros antes estábamos contentos y en paz cuando ellos llegaron y comenzaron a matar; así es lo que ellos han iniciado y desde hace dos años que nos hacen daño: han de oír si es verdad que Dios dio licencia para que nos mataran porque nosotros no fuimos los que lo iniciamos (...) Así, entonces, todos morimos en manos de los extranjeros, no importa; el pensamiento de los extranjeros es que las cosas tienen que acabarse como están, porque jamás el pensamiento

³ Así, la Guerra de Castas es una rebelión que cuenta con documentación histórica en la que se presentan ambas versiones: la escrita por los indígenas y la de la pluma de los “blancos.”

de los extranjeros es que las cosas solo acaben así, en paz, porque así está escrito dentro del libro del Chilam Balam como también así fue la orden dejada por el Señor Jesucristo sobre la tierra. Es el último fin de la palabra de nosotros los macehuales; un sólo Dios Verdadero en su Santidad sola: el que reina con sus ángeles ...

D. Jacinto Canek (Bartolomé, 1977:180)

Nótese que el texto se remonta al tiempo de la conquista, a un tiempo idílico en el que “antes estábamos contentos y en paz cuando ellos llegaron y comenzaron a matar.” Además, son reveladoras las menciones al Chilam Balam y las frases en donde se advierte que vendrán otros tiempos y que resurgirá el poder de los antiguos hombres mayas, y que prácticamente se citan textuales en este y otros discursos de la rebelión.

Elementos simbólicos

Por otro lado, resulta significativo que uno de los que firman la misiva sea precisamente Jacinto Canek (**Figura 5**), líder de otra sublevación ocurrida casi 80 años antes. Considero que esto se da ya que la insurrección de Canek tiene este mismo sentido profético. Y no cabe duda que de todos los movimientos armados en el área maya, tal vez el caso más emblemático (y no por su duración sino por su impronta en el imaginario colectivo) sea la rebelión de Canek en la segunda mitad del siglo XVIII.

De alguna forma los mayas peninsulares consideraron que en aquel momento y en este otro, se había cumplido otro ciclo, y que era momento de librarse del yugo español. Existiría entonces en este “recordar”, toda una idea de recrear un tiempo anterior, a partir de un discurso con un claro contenido mítico; se trata de rehacer la historia colectiva con fines de legitimación identitaria.

Sea como fuere, a partir de que se desata el movimiento armado, dejaría desde entonces y hasta hoy día, su huella en los distintos grupos humanos que conforman el mosaico étnico de la Península. Mientras que otras sublevaciones fueron sofocadas relativamente rápido o incluso en unos cuantos días, éste duró más de medio siglo, periodo en que los mayas que habitaban la parte oriental de Yucatán, resistieron todos los intentos por pacificarlos, y además, sus bases siguen vivas hoy en día.



Figura 5. Muerte de Jacinto Canek por Castro Pacheco

Pero como haya sido, independientemente de sus implicaciones políticas, económicas y sociales, a lo largo de los años los elementos religiosos del levantamiento, centrados fundamentalmente en torno a la cruz, le dieron a todo el proceso un matiz particular y no se puede separar la importancia religiosa de este culto, de su aspecto combativo y de resistencia. La crónica actual de Martiniano Pérez, expresada en el documental etnográfico “De oráculo militar a espiritual: el rito maya de la ‘Cruz Parlante’” relata que:

la valentía de los mayas no parecía suficiente, ya que en los primeros años de contienda los enemigos cobraron la vida de la mitad de los rebeldes; ante el temor y la desesperación, una voz se asomó en la masacre, era el verdadero Dios que se comunicó con los indígenas a través de la cruz, para guiar las estrategias militares que debían ejercer; por ese hecho es venerada y protegida desde aquel entonces.

En gran medida, la lectura de los elementos simbólicos de esta “Guerra de Castas”, presenta así vetas muy interesantes en las que a lo largo de los años de lucha, los mayas alzados se fueron reapropiando, en forma material y simbólica de territorios, tiempos y espacios que al sacralizarlos, los volvieron a hacer suyos.

Esta historia viva sigue haciéndose presente, por un lado en espacios donde se intenta mantener vigente en la memoria colectiva a la lucha armada decimonónica como una gesta heroica en pro de la defensa de una identidad maya macehual⁴ -dejando a un lado, hay que decirlo, el anterior discurso oficial en el que se difundía la visión del indio bárbaro y sanguinario-, y por otro, en una serie de prácticas religiosas que en cierto sentido recuperan la tradición del movimiento armado, en tanto que oráculo militar y espiritual, pero que al mismo tiempo, a la luz del presente, reinterpretan el ritual desde su óptica particular. **(Figura 6)**



Figura 6. Museo de la Guerra de Castas, Tihosuco

Ambas estrategias forman parte de una cosmovisión que se recrea a partir de un pasado que los actuales pobladores de las comunidades mayas de Quintana Roo se apropian y reconstruyen cotidianamente. De hecho, muchos de los pueblos del territorio alzado que fueron abandonados a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, poco a poco, ya en el siglo XX, después de la década de los 30s, paulatinamente han sido reocupados.[Figura 23] Los nuevos pobladores, también mayas, provenientes de otros rincones de la Península han reconstruido sobre las ruinas de casonas y de iglesias derruidas, nuevos pueblos con viejas historias. En este proceso de

⁴ El término macehual es con el que se autodenominan los mayas rebeldes. También se les conoce como cruzo'ob «los que combaten por la cruz».

reocupación, como en otros momentos de su devenir cíclico, tal y como narra la tradición escrita de los mayas yucatecos en las crónicas de los Chilam Balam, cuando los mayas se reapropian del territorio; cuando se da el “ordenamiento de tierras” (tsol peten), y los mayas de hoy lo recorren, lo ocupan y lo vuelven a hacer suyo; y junto con el territorio están también sus relatos. Entonces como ahora, “el recorrido (recorrido con claros elementos fundacionales) se expresa en el ámbito del discurso mítico y de la historia colectiva con fines de legitimación identitaria y territorial.” (Vapnarsky, 2003:363) En este volver a ocupar espacios también se vuelven tangibles diversos aspectos de las concepciones espacio-temporales de los mayas, donde el tiempo es precisamente el dinamismo del espacio; todo cuanto existe nunca es una realidad estática, sino un constante movimiento y cambio (De la Garza, 1978)

Estamos aquí ante una tradición maya que se ha ido reelaborando en el ámbito de la resistencia, y que por lo mismo, se niega a desaparecer a pesar de los esfuerzos del Estado por convertirla en folclore. Finalmente, es claro que los elementos simbólicos que enarbolan los movimientos de resistencia que defienden y reclaman un espacio tanto geográfico como ritual, están inscritos en la «larga duración» es decir, forman parte de realidades históricas que son lentas para conformarse, lentas en su desarrollo y lentas en desintegrarse; son estos elementos que permanecen y tienen efectividad a todos niveles en la historia de las comunidades, y que serán determinantes en el seno de las mismas, en tanto que forman parte de todo un complejo discurso ritual.

Tomando en cuenta la concepción maya en torno al devenir, están insertos, igual que los aspectos más importantes de la existencia, en uno de los ciclos de vida de la comunidad. Cuando estos símbolos salen a la luz, ponen de manifiesto que la identidad y la memoria colectiva de un pueblo, se mantienen vivas y exigen su lugar en la historia.